

L'OSSERVATORE ROMANO

GIORNALE QUOTIDIANO

POLITICO RELIGIOSO

Unicuique suum



Non praevalent

Anno CXLIX n. 100 (45-143)

Città del Vaticano

venerdì 1 maggio 2009

Il Papa a un gruppo di vescovi dell'Argentina in visita «ad limina»

Una Chiesa sempre accogliente e misericordiosa verso i poveri

La Chiesa è chiamata a «rendere una testimonianza concreta e visibile dell'amore di Cristo fra gli uomini» mostrandosi «sempre accogliente e misericordiosa verso i più poveri». Lo ha ricordato il Papa a un gruppo di vescovi dell'Argentina, ricevuti in udienza nella mattina di giovedì 30 aprile, nella Sala del Concistoro, in occasione della visita ad limina Apostolorum.

Queridos Hermanos en el Episcopado:

1. Es para mí un motivo de gran alegría reunirme con este grupo de Pastores de la Iglesia en Argentina, con el cual concluye su visita *ad limina*. Os saludo con todo afecto y os deseo que este encuentro fraterno con el Sucesor de Pedro os ayude a sentir el latido de la Iglesia universal y a consolidar los vínculos de fe, comunión y disciplina que unen vuestras Iglesias particulares a esta Sede Apostólica. Al mismo tiempo, doy gracias al Señor por esta nueva ocasión de confirmar a mis hermanos en la fe (cf. *Lc* 22, 32), y participar en sus alegrías y preocupaciones, en sus logros y dificultades.

Agradezco de todo corazón las amables palabras que, en nombre de todos, me ha dirigido Mons. Luis Héctor Villalba, Arzobispo de Tucumán y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Argentina, y en las que ha manifestado vuestros sentimientos de afecto y adhesión, así como los de los sacerdotes, religiosos y fieles laicos de vuestras comunidades.

2. Queridos Hermanos, el Señor Jesús nos ha confiado un ministerio de altísimo valor y dignidad: llevar su mensaje de paz y reconciliación a todas las gentes, cuidar con amor paternal al Pueblo santo de Dios y conducirlo por la vía de la salvación. Ésta es una tarea que supera con creces nuestros méritos personales y nuestra pobre capacidad humana, pero a la que nos entregamos con sencillez y esperanza, apoyándonos en las palabras de Cristo, «no me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca» (*Jn* 15, 16). Jesús, el Maestro, mirándonos con amor de hermano y amigo, os ha llamado a entrar en su intimidad y, consagrándose con el óleo sagrado de la unción sacerdotal, ha puesto en vuestras manos el poder redentor de su sangre, para que, con la seguridad de actuar siempre *in persona Christi capitis*, seáis en medio del Pueblo que se os ha confiado «un signo vivo del Señor Jesús, Pastor y Esposo, Maestro y Pontífice de la Iglesia» (Juan Pablo II, *Pastores gregis*, 7).

En el ejercicio de su ministerio episcopal, el Obispo debe comportarse siempre entre sus fieles como quien sirve (cf. *Lumen gentium*, 27), inspirándose constantemente en el ejemplo de Aquel que no vino a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate por muchos (cf. *Mc* 10, 45). Realmente, ser Obispo es un título de honor cuando se vive con este espíritu de servicio a los demás y como participación humilde y desinteresada en la misión de Cristo. La contemplación frecuente de la imagen del Buen Pastor os servirá de modelo y aliento en vuestros esfuerzos por anunciar y difundir el Evangelio, os impulsará a cuidar de los fieles con ternura y misericordia, a defender a los débiles y a gastar la vida en una constante y generosa



dedicación al Pueblo de Dios (cf. *Pastores gregis*, 43).

3. Como parte esencial de vuestro ministerio episcopal en la Iglesia, verdadero *amoris officium* (cf. S. Agustín, *In Io. Ev.*, 123, 5), deseo exhortaros vivamente a fomentar en vuestras comunidades diocesanas el ejercicio de la caridad, de modo especial para con los más necesitados. Con vuestra cercanía y vuestra palabra, con la ayuda material y la oración, con el llamado al diálogo y al espíritu de entendimiento que busca siempre el bien común del pueblo, y con la luz que viene del Evangelio, queréis dar un testimonio concreto y visible del amor de Cristo entre los hombres, para construir continuamente la Iglesia como familia de Dios, siempre acogedora y misericordiosa con los más pobres, de tal manera que en todas las diócesis reine la caridad, en cumplimiento del mandamiento de Jesucristo (cf. *Christus Dominus*, 16). Junto a eso, quisiera insistir también en la importancia de la oración frente al activismo o a una visión secularizada del servicio caritativo de los cristianos (cf. *Deus caritas est*, 37). Ese contacto asiduo con Cristo en la plegaria transforma el corazón de los creyentes, abriéndolo a las necesidades de los demás, sin inspirarse, por tanto, en «esquemas

que pretenden mejorar el mundo siguiendo una ideología, sino dejándose guiar por la fe que actúa por el amor» (*ibid.*, 33).

4. Deseo encomendaros de un modo especial a los presbíteros, vuestros colaboradores más cercanos. Que el abrazo de paz, con el que los acogisteis en el día de su ordenación sacerdotal, sea una realidad viva cada día, que contribuya a estrechar cada vez más los lazos de afecto, respeto y confianza que os unen a ellos en virtud del sacramento del Orden. Reconociendo la abnegación y entrega al ministerio de vuestros sacerdotes, deseo invitarlos también a que se identifiquen cada vez más con el Señor, siendo verdaderos modelos de la grey por sus virtudes y buen ejemplo, y apacentando con amor el rebaño de Dios (cf. *1 P* 5, 2-3).

5. La vocación específica de los fieles laicos los lleva a intentar configurar rectamente la vida social y a iluminar las realidades terrenas con la luz del Evangelio. Que los seglares, conscientes de sus compromisos bautismales, y animados por la caridad de Cristo, participen activamente en la misión de la Iglesia así como en la vida social, política, económica y cultural de su País. En este sentido, los católicos deberán destacar entre sus conciudadanos

por el cumplimiento ejemplar de sus deberes cívicos, así como por el ejercicio de las virtudes humanas y cristianas que contribuyen a mejorar las relaciones personales, sociales y laborales. Su compromiso los llevará también a promover de modo especial aquellos valores que son esenciales al bien común de la sociedad, como la paz, la justicia, la solidaridad, el bien de la familia fundada sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer, la tutela de la vida humana desde la concepción hasta su muerte natural, y el derecho y obligación de los padres a educar a sus hijos según sus convicciones morales y religiosas.

Deseo concluir pidiéndoles que llevéis mi saludo afectuoso a todos los miembros de vuestras Iglesias diocesanas. A los Obispos emeritos, sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas, y a todos los fieles laicos, decidles que el Papa les agradece sus trabajos por el Señor y la causa del Evangelio; que espera y confía en su fidelidad a la Iglesia. A vosotros, queridos Obispos de Argentina, os agradezco vuestra solicitud pastoral y os aseguro mi cercanía espiritual y mi plegaria constante. Os encomiendo de corazón a la protección de Nuestra Señora de Luján y os imparto una especial Bendición Apostólica.

LA TRADUZIONE DEL DISCORSO A PAGINA 8

Il dibattito sugli ogm

Quando si sgomita per arruolare il Vaticano

di FRANCESCO M. VALIANTE

Fattori e detrattori degli organismi geneticamente modificati (ogm) sgomitano per arruolare il Vaticano tra le proprie fila. Grandi manovre sono in atto da tempo: almeno da quando, durante un seminario di studio promosso sull'argomento nel 2003 dal Pontificio Consiglio della Giustizia e della Pace, il cardinale Renato Raffaele Martino ammise senza reticenze l'esistenza di «pressioni, provenienti da molteplici fonti e portatrici di esigenze diversificate e in qualche modo incompatibili, a cui anche la Santa Sede è sottoposta».

Il copione delle campagne pro o contro gli ogm è quasi sempre lo stesso. Si tirano in ballo improvvisati interpreti del pensiero pontificio — anche tra le fila ecclesiastiche — i quali si affannano di volta in volta a dimostrare che il Papa «è contro le multinazionali del biotech» o, al contrario, «non ha mai detto no agli ogm». Ideologia e interesse hanno la meglio su ragionevolezza e cautela. Di certezze scientifiche neanche a parlarne. Cosicché, agli occhi dei più, le tesi in campo finiscono per elidersi a vicenda. E si accredita di fatto la teoria del «doppio gioco del Vaticano», come ha titolato nei giorni scorsi un quotidiano italiano.

Va da sé che la posta in gioco è molto alta. Secondo l'ultimo rapporto dell'Isaaa (International service for the acquisition of agri-biotech applications), la superficie coltivata a ogm nel mondo ha raggiunto nel 2008 l'8 per cento dell'area totale agricola, cioè 125 milioni di ettari di terreni nei quali lavorano 13,3 milioni di contadini. E continua a crescere di anno in anno, a dispetto di limiti normativi assai rigidi e resistenze mentali generalizzate. Trascinandolo verso l'alto anche i già lautii introiti delle aziende biotecnologiche. Le quali, com'è noto, soprattutto dopo la sentenza della Corte suprema statunitense che nel 1980 ha aperto le porte alla brevettabilità degli organismi viventi, incassano profitti non solo dalla vendita ma anche dalla riproduzione e dal riutilizzo delle sementi geneticamente modificate.

Una cosa è certa, comunque: nel mondo continua ad aumentare anche il numero di coloro che non hanno sufficiente accesso all'alimentazione. Dal 2007 l'esercito degli affamati è cresciuto di 115 milioni di unità, giungendo alla cifra record di quasi un miliardo di persone. E questo nonostante le risorse attuali del pianeta siano sufficienti a nutrire in modo adeguato la sua popolazione, come ha riconosciuto il direttore esecutivo del programma alimentare mondiale dell'Onu Josette Sheeran. Smentendo così uno dei cavalli di battaglia dei supporter degli ogm e confermando invece che la crisi alimentare — secondo quanto afferma anche il messaggio pontificio per la Giornata

mondiale della pace 2009 — non deriva in primo luogo dalla scarsità di cibo ma dalla sua iniqua distribuzione. E dalle difficoltà di accesso ai generi di prima necessità provocate da fenomeni speculativi internazionali.

Di questa evidenza offre una conferma autorevole anche il recente documento preparatorio del prossimo Sinodo dei vescovi per l'Africa. Che, giova ricordarlo, non è un testo pontificio o curiale, ma nasce da un'ampia consultazione dal basso. Nella quale sono stati coinvolti i vescovi, i religiosi, le istituzioni ecclesiali locali e i fedeli impegnati a vario titolo nell'opera di evangelizzazione e promozione umana del continente. Non a caso il Papa ha voluto consegnarlo personalmente ai presuli africani lo scorso 19 marzo a Yaoundé. Assicurando in quell'occasione che esso «rispecchia il grande dinamismo della Chiesa in Africa ma anche le sfide con le quali essa deve confrontarsi».

Fra queste il documento cita appunto la grave situazione di ingiustizia e di povertà delle popolazioni agricole. Denunciando in tale contesto «le multinazionali che continuano a invadere gradualmente il continente per appropriarsi delle risorse naturali». E, in particolare, la campagna a favore degli ogm, che — si afferma — «pretende di assicurare la sicurezza alimentare» ma in realtà minaccia di «rovinare i piccoli coltivatori e di sopprimere le loro semine tradizionali rendendoli dipendenti dalle società produttrici».

La questione resta comunque aperta: nessuno oggi può dire di avere in tasca l'antidoto ai grandi problemi alimentari mondiali, tanto più che mancano acquisizioni scientifiche condivise in materia di sicurezza sanitaria, sostenibilità ambientale e resa produttiva degli ogm. Per questo va affrontata senza dogmatismi, con equilibrio e responsabilità. Non a colpi di scomuniche reciprocche o, peggio, di lobbying mascherato da guerra di religione.

Persone, società e bene comune nella «lectio magistralis» del cardinale segretario di Stato all'università di Lublino

Essere per gli altri per esistere con gli altri

Molte esperienze concrete indicano la realizzabilità di un'alleanza fra Stato e cittadini per fornire servizi sociali senza affidarli tutti a grandi strutture sociali. Facendo invece leva sulla propensione dell'essere umano a praticare nel proprio ambito, attorno alla propria famiglia, quella cultura della carità propria di ogni vero nucleo familiare.

RAFFAELE ALESSANDRINI A PAGINA 4

Udienza di Benedetto XVI al presidente della Repubblica di Colombia

Giovedì 30 aprile, il presidente della Repubblica di Colombia, Álvaro Uribe Vélez, è stato ricevuto in udienza da Benedetto XVI e, successivamente, si è incontrato con l'arcivescovo Dominique Mamberti, segretario della Sezione per i Rapporti con gli Stati della Segreteria di Stato.

I cordiali colloqui hanno permesso un fruttuoso scambio di opinioni su temi attinenti all'attuale congiuntura internazionale e regionale.

Ci si è poi soffermati su alcuni aspetti della situazione del Paese sudamericano, in particolare sulla lotta al narcotraffico e sulle politiche sociali intese a migliorare le condizioni di vita di tante persone che vivono ancora in condizioni di povertà, nonché sulla collaborazione tra la Chiesa e lo Stato ai fini del consolidamento della pacificazione nazionale.



Il Santo Padre ha ricevuto ieri in udienza Sua Eminenza Reverendissima il Signor Cardinale Paul Josef Cordes, Presidente del Pontificio Consiglio «Cor Unum».

Il Santo Padre ha ricevuto questa mattina in udienza:

Sua Eminenza Reverendissima il Signor Cardinale Ivan Dias, Prefetto della Congregazione per l'Evangelizzazione dei Popoli;

Sua Eccellenza Reverendissima Monsignor Luigi Bonazzi, Arcivescovo titolare di Atella, Nunzio Apostolico in Lituania, Lettonia ed Estonia.

Il Santo Padre ha ricevuto questa mattina in udienza Sua Eccellenza il Signor Álvaro Uribe Vélez, Presidente della Repubblica di Colombia, con la Consorte, e Seguito.

In occasione del 1° maggio, festa di san Giuseppe lavoratore, il nostro giornale non uscirà.

La pubblicazione riprenderà con la data del 2-3 maggio.



9 770391 688002